

## De vuelta al redil

“Un buen amigo me contó una vez una historia sobre pastores que rompen las patas de las ovejas que se extravían del redil.” Una historia de conversión de Filipinas.

02/05/2018

Un buen amigo me contó una vez una historia sobre pastores que rompen las patas de las ovejas que se extravían del redil. Pensé: “¡Qué cruel! Pobre corderito”. Luego continuó, diciendo que después de romper las patas de esa oveja, el

pastor la cargaría sobre sus hombros hasta que llegaran a su destino. A través de esta dolorosa experiencia, la oveja aprendía a permanecer en el redil. Aunque sin duda sentía mucho dolor, esa oveja también debía haber sentido una tremenda paz sabiendo que estaba volviendo a casa sobre los hombros de su amado pastor.

Mi historia es similar a la de la oveja perdida, cuyas piernas tuvieron que romperse para aprender su lección de no desviarse del redil.

Mi madre es protestante de nacimiento, mientras que mi padre es un católico no practicante. Al crecer en La Gran Manila, no era muy espiritual y me limitaba a acompañar a mi madre y mi tía a diversos servicios de confraternidad. Fui a una escuela primaria cristiana donde aprendí a memorizar versículos bíblicos. Todos esos años

pasados repitiendo versos no me afectaron realmente.

Mi padre trabajaba fuera de Filipinas y venía a casa una vez al año, durante unos días. Siempre estaba buscando a mi papá y preguntándole a mi mamá cuándo tenía planeado venir de vacaciones. Mirando hacia atrás, me doy cuenta de la importancia de tener a ambos padres presentes durante los años de desarrollo de un niño. Mi anhelo de una figura paterna estable se convirtió en un vacío que traté de llenar pasando más tiempo afuera con mis amigos.

En la secundaria, encontré consuelo en las relaciones con los niños. Aunque al principio pensé que ahí encontraría la felicidad, en el fondo sabía que esto no era lo que realmente anhelaba. Estaba perdida, confundida, deprimida y enojada, ya que no podía hacer frente a

problemas que conlleva una relación y, además, a los problemas familiares. Me declaré agnóstica y no me importaba nada que tuviera que ver con Dios. Olvidé que tenía alma.

En retrospectiva, fue realmente una bendición que obtuviera una beca para una universidad que mi madre me había buscado para mí desde que era joven. Le debo a esta escuela toda mi vida. A través de las clases de filosofía, teología e historia que ofrecieron, mis ojos se abrieron por fin a la fe católica.

En mi segundo año de universidad, me inscribí en un curso sobre los sacramentos, que fue impartido por un sacerdote del Opus Dei. Nunca tomé ninguna de mis clases en serio. Sin embargo, hubo algo acerca de este sacerdote y su explicación sencilla de las verdades de la fe católica que despertó mi interés. Nunca me perdí una clase, superé

todas mis pruebas y exámenes y concentré mis energías en tratar de comprender el misterio que era el catolicismo.

A la mitad del semestre, preguntó a la clase si alguien estaba interesado en ir a dirección espiritual.

Honestamente, no sabía lo que eso significaba, pero sentía que mi vida necesitaba una dirección clara, así que decidí darle una oportunidad. Le dije que todo sobre la Iglesia Católica me había hecho mucho sentido.

Al enterarse de mi creciente interés en la Iglesia Católica, me aconsejó que tomara prestado el libro de Scott Hahn "Roma dulce hogar" de la biblioteca. Terminé el libro en una semana, tomando tantas notas como pude. El viaje de Scott y Kimberly Hahn "a casa" me inspiró tanto que volví con el sacerdote y le conté de mi convicción de convertirme definitivamente al catolicismo. Me

indicó qué hacer: ir a la iglesia parroquial cercana para hacer una profesión de fe. Pero durante meses, ese anhelo intenso siguió siendo un anhelo, que no se traducía en acción.

Me descarrilé una vez más. Volví a mis viejos modos. Sentí que vivía dentro de mí un tipo de espíritu diferente, alguien que no tenía ningún sentido de remordimiento o culpa por las transgresiones. Me despertaba por la mañana y miraba mi reflejo en el espejo, que se parecía cada vez menos a mí.

Empecé a ver a un chico y parecía que nos llevábamos bien, ya que nuestras personalidades de alguna manera coincidían. Sin embargo, después de un tiempo, vivimos un ciclo interminable de lucha, peleando y drenándonos la vida el uno al otro. Fue en una noche particular de discusión cuando sentí esta fuerza impulsora para entregar

la lucha a un poder superior. Decidí comenzar de nuevo y vivir una vida templada. Renuncié a mi mundanalidad fría.

Terminé mis estudios y seguí trabajando para la mamá de una amiga. Una tarde me contó que el mentor de su hija (que era de la misma universidad que yo) quería verme. Me encontré con el mentor y de inmediato me dijo que había oído hablar de mi deseo de convertirme al catolicismo. Una corriente rápida de pensamientos corrió por mi cabeza. Luché contra toda negatividad y le dije que sí quería convertirme en católica. Le conté la historia de mi vida y me di cuenta de que había estado retrasando y diciendo no a lo realmente bueno en la vida durante mucho tiempo.

Empecé a asistir a las actividades en un centro del Opus Dei con mi amiga. Nuestro mentor de la universidad me

guió a trabajar para conocer la fe de la que me había apartado hace dos años. Por una tremenda afluencia de gracias y oraciones, mi profesión de fe, primera comunión y confirmación, tuvieron lugar en menos de un mes.

Agradezco a Dios todos los días por las personas dedicadas que se esfuerzan por ayudar a aquellos que se extravían del camino correcto. Atribuyo mi conversión a san Josemaría Escrivá, de quien estoy segura intercedió fervientemente para que abundantes gracias se cruzaran en mi camino. Como escribió este gran santo en su libro Surco, mis horizontes se ampliaron y cada día se ha vuelto más significativo y lleno de luz, en medio de la lucha.

El mejor regalo que le podemos dar a alguien es guiarlo más cerca de Dios. Ahora que estoy nuevamente en el

redil, espero ayudar al Buen Pastor a cuidar a Sus ovejas perdidas y traerlas de nuevo al redil, por la intercesión de Nuestra Señora, la manera más segura y fácil de volver al Pastor.

"La conversión es cuestión de un momento. La santificación es el trabajo de toda la vida "(San Josemaría Escrivá, santo patrón de la vida ordinaria).

---

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-mx/article/de-vuelta-al-redil/> (16/12/2025)